



**VIVIR LA MISION EN TERRITORIO FRONTERIZO.
Relectura de la misión en clave profética**

1-UNA RESISTENCIA COMO PUNTO DE PARTIDA: “NO ESTÁN LOS TIEMPO PARA TRATAR CON DIOS NEGOCIOS DE POCA IMPORTANCIA “¹.

Muchas gracias por invitarme a compartir con vosotras y vosotros estas Jornadas de reflexión. Cuando los compañeros y compañeras de la CONFER me pidieron participar en ellas la verdad es que inicialmente me costó aceptarlo, porque os confieso que al igual que a muchas de vosotras desde hace un tiempo me invade una resistencia muy fuerte a *hablar específicamente de la vida religiosa para la vida religiosa*.

Después de mucho años de reflexión y búsquedas compartidas, de implicación en pequeños grupos y redes de vida religiosa preocupadas por *repensar-se para re-fundar-se* hacer un discurso cuyo objeto sigamos siendo nosotros mismos me deja un tanto insatisfecha.

Muchas de nosotras estamos hartas de *análisis que nos siguen dejando en la parálisis* y nos sentimos urgidas como dice Casaldàliga a “*pensar también con los pies*”², porque si no nuestras reflexiones no serán más que un entretenimiento inútil, o una justificación, y como diría Teresa de Jesús “*no están los tiempo para tratar con Dios negocios de poca importancia*”.

Creo sinceramente que hoy cobra nueva actualidad una máxima que es necesario sacar del armario de la vida pública: “*No se trata sólo de interpretar la historia - y donde decimos historia podemos decir, iglesia, vida religiosa, comunidades, contextos, organizaciones, etc-, sino de transformarla*”, es decir, de pringarnos en ella, de pasar de la expectación a la implicación, en estos tiempos tan desconcertantes que atravesamos y tan duros especialmente para las vidas de los mas empobrecidos y buscadores

Por eso desde este reto de *pensar con los pies* me animo a compartir mis reflexiones sobre la misión, consciente también que quizá si aportan alguna novedad sea la del contexto desde el que han sido engendradas y quienes han sido sus parteros y parteras: un proyecto de comunidad intercongregacional de inserción, de vida compartida entre Ursulinas de Jesús, Dominicanas de la enseñanza, Apostólicas del Corazón de Jesús, y hermanos hermanas del barrio de Lavapies de nacionalidades, culturas y creencias muy distintas pero que confluimos en una pasión común: la de ayudarnos a vivir, *levantar puentes y no muros* y encontrarnos a pie de reciprocidad, pese a las muchas asimetrías que se nos imponen para sentarnos juntos en la mesa de los derechos y la inclusión del Reino.

2-LA PROVOCACIÓN DE LA SIROFENICIA A NUESTRA VIDA RELIGIOSA HOY

¹ Teresa de Jesús, *Camino de perfección* , 1,5

² Pedro Casaldàliga, *Todavía estas palabras* , www.servicioskoinonia.org/Casaldaliga

Acojo de la CLAR la propuesta de este icono inspirador para una vida religiosa no sólo latinoamericana y del Caribe sino también española, una vida religiosa que busca tejerse e inculturarse en los contextos de pobreza y exclusión de esta parte del mundo, caracterizados por una diversidad cultural y religiosa que convive a la vez con la increencia y el culto a los nuevos Baales : mercado libre, el individualismo salvaje, sociedad de consumo, seguridad y el bienestar de las minorías a cualquier precio, etc

Contextos en los que la lucha por la supervivencia se da en condiciones casi imposibles y cuya realidad se estigmatiza catalogándolos como sobrantes, peligrosos o responsables de la crisis, pero territorios sagrados donde el Dios de la encarnación nos invita a contemplarle y practicarle.

En las periferias y cascos antiguos de nuestras ciudades y pueblos, en habitaciones alquiladas, o en canas calientes, en derribos, en las tan deseadas vivienda del IVIMA, podemos identificar hoy a nuevas cananeas que irrumpen en nuestra vida “segura y ordenada” y que nos invitan como ellas a desafiar fronteras,quebrando esquemas demasiado estrechos , ampliando concepciones y urgiéndonos a modificar prácticas y estilos de vida (Mt 15,21-28; Mc 7, 24-30)

Os propongo que nos adentremos brevemente en estos relatos evangélicos desde una pregunta: *¿Qué nos revela la irrupción de esta mujer pagana y extranjera en la vida de Jesús? ¿Y que tiene que ver esto con nuestra misión?*

Lo primero que nos revela es que Jesús de Nazaret en su ser histórico y por tanto hijo de una cultura. Como judío participa de los horizontes de valores de su pueblo para enfrentar la realidad, por eso inicialmente le resulta inadmisibile el comportamiento de esta mujer transgresora que tiene la osadía de reclamar algo que desde el esquema religioso-cultural-androcéntrico judío sólo les corresponde a ellos y que le lleva a Jesús a creer y afirmar : *“No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel “ (Mt 15,24).*

Jesús, que aparece numerosas veces en los Evangelios conversando con mujeres y en complicidad con ellas va a responder a ésta con una dureza inusual en él:

“No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos “(Mt 15,26)

Jesús la responde podríamos decir con un introyecto aprendido, un cliché, un tópico interiorizado dentro de su marco etnocéntrico o de superioridad de “clase” de categoría social, o incluso de varón

Sin embargo, más allá de esta primera reacción espontánea, la realidad concreta de carne y hueso de esta mujer: su dignidad, su reclamo, su sufrimiento, la terquedad y la autenticidad que ella muestra en su conciencia de que la Buena Noticia precisamente si es de Dios no puede ser monopolizada por ninguna cultura ni religión ni sexo, sino que pertenece a todos, le amplía su visión de la realidad y concepción de la misión.

Lo que este encuentro nos revela de Jesús de Nazaret y también de nosotras / os es que ninguna identidad está llamada a ser una *identidad cerrada*, sino que somos *“identidades en proceso”*, *“en cambio”* a partir del encuentro con los y las diferentes y especialmente con los más empobrecidos.

El texto nos muestra a un Jesús que cambia, aprende, modifica su marco de comprensión de la realidad y de la salvación. Su identidad no es una identidad cerrada, sino en continuo modelaje por la realidad y los encuentros con la gente, a través de quienes el Abba le revela nuevos matices de su misericordia y predilección por los últimos y últimas.

La fuerza argumentativa de la realidad de esta mujer con toda su dignidad y también su sufrimiento y su modo de encararlo y buscar alternativas, *somete a crisis* los

marcos de comprensión de Jesús, le “descoloca”, le cambia sus esquemas abriéndole a nuevas comprensiones en la concepción y el desarrollo de la misión.

El encuentro de Jesús con esta mujer marca un antes y un después en el Evangelio de Mateo. Representa la fisura con el exclusivismo de Israel. De ahí que los textos que sucedan a éste resalten sobre todo el orden nuevo instaurado por Jesús como un orden que rompe con toda frontera.

La vida religiosa española en el reclamo de esta mujer pagana y extranjera podemos identificar también hoy el reclamo de los y las migrantes y los movimientos sociales por una ciudadanía alternativa, “transfronteriza”, por una transformación profunda del sistema, de los paradigmas en los que nos movemos.

Ellos y ellas, como la sirofenicia hizo con Jesús, nos urgen a modificar esquemas, ideologías, sensibilidad, ampliar comprensiones, horizontes de utopía y realismo, de inclusión y diversidad, y nos urgen a ir más allá de donde estamos, como mujeres y hombres, como ciudadanos, como comunidad, como Iglesia, como V R. ¿Cómo es nuestro nivel de sensibilidad ante este reclamo? ¿En que estamos invitados a ir rehaciéndonos con ellos?

Un segundo aspecto que nos revela el texto, es que la misión de Jesús no es un planificación ni un programa de acción que ejecuta rigurosamente, sino un modo de ser y estar en la vida “de parte de Dios”.

La misión de Jesús es ser cauce de la misericordia del Abba, anunciar su buena noticia de respiro y liberación para los pobres (Mt 11,28; Luc 10 14-22), por eso ser compañera y compañero de Jesús en su misión es participar de ese mismo encargo: reproducir, actualizar la misericordia de Dios de por los caminos, ser misericordia en acción, ser misericordia en relación.

Pero la vida religiosa todavía tenemos un esquema muy dualista y productivista de la misión. Nuestros lenguajes nos delatan cuando escuchamos entre nosotros cosas como las siguientes :*“Yo en mi tiempo de misión me dedico a tal cosa, pero lo que realmente me llena es esta otra, que es la que hago los fines de semana”* o *“ en mi comunidad tenemos esta práctica , pero yo en mi misión tengo esta otra, o “ahora estoy de año sabático , no tengo misión “*, como si la misión se identificara con determinados espacios, tareas, horarios, algo que cogemos o dejamos según los roles y escenarios vitales que hay en nuestra vida. Nuestras tareas hoy pueden ser incluso una de nuestras mayores trampas para vivir la misión, porque como dice Tony Català³ :

“Podemos caer en el engaño de creer que Jesús solo esta en misión durante su vida publica, de creer estamos en misión sólo cuando estamos en activo y desempeñamos una serie de tareas, esto percepción empobrece la vida de Jesús y la nuestra. el hijo de Dios es enviado del Padre es el que vienen de Dios y a Dios vuelve, toda su vida es misionera es una vida enviada porque siempre se vive desde su fuente originaria...es engañoso confundir la misión con lo eficaz lo productivo, lo activo. También estamos en misión cuando nos sumergimos desde el Señor Jesús en dinámicas ineficaces, improductivas,

³ Toni Catalá, *“Que la esperanza os tenga alegres. Revitalizar la vida y la misión de la vida religiosa. Consolados en medio de tanta desolación ”*, Noticias CONFER n 22, Enero 2011

pasivas, ocultas a los ojos del mundo y contrarias a su lógica. Jesús estuvo en misión desde la encarnación...”

En el encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia, en esta relación que irrumpe en su vida *desprogramándole* y urgiéndole a ir mas allá de donde el mismo pensaba se nos revela como la misión no puede quedar prisionera en horarios o tareas ni restringirse a determinados escenarios, sino que toda la vida es ámbito de misión y las relaciones y encuentros inesperados y desinstaladores un contexto privilegiado para ella.

3- ALGUNAS FRONTERAS QUE SOMOS INVITADOS A CRUZAR EN NUESTRA MISION DE LAS MANO DE LAS NUEVAS SIROFENICIAS :

3.1. La frontera entre la teoría y la praxis, entre pensar la vida y vivirla, entre, entre la expectación y la implicación

A menudo confundimos los deseos con la realidad y las ideas sobre la vida con la vida misma. Las nuevas sirofenicias nos exponen la prioridad de la vida de los últimos, la urgencia de hacer circular la vida especialmente entre quienes la tienen más amenazada y a hacer de esta prioridad la centralidad de la nuestra, soltando seguridades y poniéndolas al servicio de sus personas y sus causas y arriesgando en ello lo que somos y tenemos, porque sino ¿ para qué y para quien nos hemos consagrado?.

Nos urgen a acortar distancias entre lo que confesamos y lo que vivimos, nos invitan a hacer vida la expresión de León Felipe a que: *“El que tenga una doctrina que se la coma”* o dicho en lenguaje evangélico, que la haga carne de su carne y la ofrezca como alimento compartido para la vida del mundo, como hizo Jesús. ¿Cómo ayudarnos a acortar distancias entre lo que confesamos y lo que vivimos, a no pactar con la mediocridad y la inercia que a menudo nos invade y la tendencia a vivir autojustificándonos?.

Como dice Antonieta Potente⁴ a la vida religiosa y a la Iglesia nos urge aprender a *“Superar el miedo a la vida que se presenta en su desnudez”* porque *“...si no nos acercamos a la vida tal y como se nos presenta seremos cómplices, porque no amamos sus imperfecciones, pero también porque no creemos en la humanidad y en la creación y en sus difíciles partos...a este estilo de historia que está buscando, que necesita esperanzas y sueños auténticos...*

Cuando la vida religiosa no busca y se queda con los estereotipos se vuelve cómplice, se vuelve vida encerrada en utopías y burguesas ideas de salvación, sin participar en los partos sutiles de las transformaciones históricas. ...Somos cómplices del mal y del dolor siempre que no somos humanas o cuando pensamos serlo todo menos humanas...es decir, cuando no nos reconocemos en los dolores de parto de la debilidad humana”.

El miedo a la vida, la desinstalación que nos provoca puede llevarnos a tomar posturas defensivas, a prejuzgar antes de escuchar, a blindarnos antes de dejarnos afectar, a mirar todavía con sospecha el mundo y la cultura, y a interpretar sus cuestionamientos como ataques en lugar de abrirnos con humildad a ellos desde el diálogo e insertarnos

⁴ Antonieta Potente, *Entre memoria y presente. Ensayo místico -político sobre vida religiosa*, Frontera Hegian 46, p 88

amorosamente en la realidad para desde adentro y desde abajo señalar el misterio de la encarnación que contiene.

A veces olvidamos algo que en nuestra fe es nuclear: No tenemos otro lugar para encontrarnos con Dios más que la historia. Dios nos ha precedido para siempre en su encarnación de modo que nada humano, mundano ni excluido. Por eso el antídoto contra el miedo o el desconcierto que nos puedan provocar los tiempos que corren no es la valentía sino la confianza, la fe en que la encarnación es verdad y las semillas del verbo habitan la historia, las culturas y el corazón humano y a nosotros nos toca detectarlas, y cuidar su crecimiento.

Pero no vivimos en tiempos propicios de semillas sino de *plantas lucidas* que quedan bien en los escaparates o en los halles de los Ayuntamientos u obispados, aunque no sean duraderas. Sin embargo el evangelio y el Reino van de semillas y nuestra misión quizás se identifique más con *mujeres y hombres cultivadores de semillas y eternas aprendices en germinales que en ansiosos albañiles y albañilas intentando sostener a toda costa estructuras que llevan décadas amenazando derribo*

3.2-La frontera entre lo “religioso” y lo “pagano”. Las fronteras entre la Iglesia y el reino, porque “fuera del mundo no hay salvación”

Somos todavía herederos de una teología y una espiritualidad muy dualista y excluyente. Confesamos la encarnación en el credo pero fácilmente nos escandalizamos de ella al detectar sus huellas en la mundanidad y el despojo en la historia. Por el misterio de la encarnación, como afirma Melloni⁵, podríamos decir que hay vida religiosa más allá de la vida religiosa, hay iglesia más allá de la iglesia y hay Cristo más allá de Cristo:

“La iglesia es más grande que ella misma, pero no lo sabe. Pone límites a sus posibilidades. Siempre lo ha hecho y continúa haciéndolo. Pero las semillas del Evangelio no saben de estas demarcaciones y por ello hay iglesia más allá de la iglesia, como hay evangelio más allá del texto y hay Cristo naciendo en todo corazón desalojado de sí mismo. El Cristo naciente está albergado en cada interior humano. Hay semillas de divinidad esparcidas por doquier. Jesús de Nazaret vino a despertarnos y desde entonces estamos amaneciendo a pesar de tanto adormecimiento nuestro “

Por eso nos urge descubrir y acoger al Cristo naciente en la hondura de lo humano, al Dios “nuevamente encarnado”⁶, al Dios del mundo, enamorado de la vida y apasionado por la humanidad en todas sus búsquedas de plenitud y anhelos de justicia e ir encontrando los lenguajes adecuados para hacerlo: ensayar nuevas palabras, imágenes, símbolos, gestos, hallar la comunicación corporal o parabólica que lo transmita, que muestre alguno de sus destellos, que señale que el Dios cristiano se ha hecho carne, cuerpo historia y por esto todo lo carnal y corporal y lo histórico no puede serle ajeno.

Hemos desvinculado a Dios del mundo, de lo profundamente humano y mundano, del trabajo, de las relaciones, de las experiencias hondas de placer y felicidad, de la política, y esto es un atentado contra la encarnación.

Anunciar al Dios de la encarnación pasa por contemplarle en su presencia dinámica, activa y sostenedora a la vez que despojada en toda realidad. Captar su dinamismo,

⁵ Xavier Melloni, **El Cristo interior**, Herder, 2010, p. 13

⁶ San Ignacio de Loyola, **Ejercicios espirituales** 109

que “labora” en la realidad y en el corazón humano “ nos lleva a secundarle humanizando la vida, las relaciones, la inserción amorosa y crítica en este mundo del que somos contemporáneos y que exige nuestra responsabilidad, tomarnos en serio el ser amigos de la gente, vecinas , ciudadanas, gente humana, asequible, que se organiza y compromete con otros por “*otro mundo posible*” , “*otra iglesia posible*”, sostenidos por unas motivaciones hondas que compartimos con naturalidad al igual que compartimos el resto de nuestra vida.

Pero insisto, somos todavía herederas de una teología que nos ayuda poco en este sentido pues subraya sobre todo lo extraordinario de la historia de la salvación. Necesitamos recuperar lo ordinario, lo cotidiano, lo de todos los días como el marco donde acontece la salvación de Dios.

El Evangelio transcurre en escenarios en general poco relevantes: aldeas, encuentros por los caminos, comidas, conversaciones con la gente. Necesitamos reconciliarnos con lo pequeño, lo fragmentario lo débil y amenazado de la sociedad para descubrir en su marca evangélica, la presencia salvadora de Dios en aquello que aun no aparece pero que tiene una fuerza enorme como la semilla de mostaza o la levadura. Por eso una actitud fundamental para quienes queremos cuidar y acompañar la vida es la humildad y la fidelidad a lo real, en el sentido más evangélico de la palabra: humildad viene de *humus*, “*pegado a la tierra*” vivir *pegadito al suelo* pero desde la hondura, que nos da horizonte, lo cual pasa por la apuesta por el *a largo plazo*, la apuesta por los procesos y por tanto la paciencia como virtud y la resistencia, que brota del cultivo de la fe.

La frontera entre lo religioso y lo pagano no señalan también otra frontera que estamos invitadas a desafiar: la frontera entre la Iglesia y el Reino. El salto del eclesiocentrismo al reinocentrismo

La iglesia es sacramento de salvación, es esencialmente misionera, servidora y “testiga”(LG 9). Su fin es el reino y no ella misma, ni siquiera su propio automantenimiento. Es enviada para articular universalmente a los pueblos en una gran red de amor y solidaridad (Jn 21,11). De este envío nacen comunidades pascales que intentan contextualizar la utopía de la nueva creación. Como afirma Paulo Suess⁷: “*La misión con sus dos movimientos, la diástole del envío a la periferia del mundo y la sístole que convoca, a partir de esa periferia, para la liberación del centro, es el corazón de la iglesia. Con la marca del reino, propone un mundo sin periferia y sin centro*”

La Vida religiosa no tiene que pedir permiso para existir en iglesia, es por obra del espíritu una expresión carismática de ella misma, es iglesia que sirve al Reino en las fronteras del sistema, allí donde hay fractura humana, es humilde signo de que en corazón de Dios no dentro ni fuera, no hay periferia. Por eso la frontera es el escenario vital de la vida religiosa, y por eso desde las fronteras nuestra identidad se va transformando también en *identidad fronteriza*. Nuestros votos nos capacitan para transitar fronteras, pero no para mantenerlas sino para cruzarlas y transformarlas en lugares de encuentro y reconciliación al modo de Jesús que con su cuerpo mediador quebró toda división , como leemos en la Carta a los Efesios y Gálatas :

Jesús rompió “...*el muro divisorio , la hostilidad, anulando la ley, con sus preceptos y cláusulas, creando así en su persona de dos una sola y nueva humanidad..(Ef 2, 14-17).*

⁷ Paulo Suess , *Apertura y diálogo con los diferentes*, Testimonio , n 242, Nov-Dic 2010, p 46

De modo que : “ *Ya no hay más judío ni griego, siervo ni libre, varón ni mujer, ya que todos somos uno en Cristo Jesús ... herederos conforme a la promesa* “ (Gal 3, 27-29)

Por eso hoy las nuevas sirofenicias nos urgen a cuestionarnos nuestro eclesiocentrismo: a preguntarnos: ¿Dónde ponemos nuestras energías, preocupaciones, inversiones? ¿En el mantenimiento del status quo, de la institución, en mantener lo que hay, en el *siempre ha sido así* “ o en los gritos y las esperanzas de quienes hoy peor lo pasan en nuestro mundo aunque no hablen nuestro lenguaje, ni tengan nuestras cosmovisiones ni creencias?, ¿Qué desplazamientos, que búsquedas, que “partos” nos invitan a hacer juntos? ¿Desde que actitudes? ¿Y que redes o colectivos pueden ayudarnos en ello?

3.3-La frontera entre lo políticamente correcto y la libertad del reino que nos urge a anunciar y denunciar, a amar políticamente

La Vida religiosa existe para recordar que el ser humano alcanza su plenitud cuando no se somete ni somete a nadie, sino que al modo de Jesús se expone y se entrega evitando así la arbitrariedad de los intereses individuales o de instituciones determinadas⁸.

Hablar de libertad del reino es hablar de “*libertad en*” y no tanto de “*libertad de*” porque el seguimiento al *nuevamente encarnado* no nos hace ajenas a las personas ni a las cosas, sino que nos resitúa ante ellas desde la centralidad en nuestra vida de la búsqueda del Reino y su justicia (Mt 6,33)

Las nuevas cananeas hoy de nuestros contextos nos hacen algunas preguntas incómodas: ¿Cual es nuestro nivel de instalación o desinstalación en la búsqueda del Reino? ¿Qué y quienes son aquellos y aquellas que más pillan nuestros afectos y dinamizan o estancan nuestra vida?, ¿Qué seguridades somos urgidos/ as a soltar?¿Qué riesgos a correr? ¿Qué aprendizajes a realizar?.

Las nuevas sirofenicias nos recuerdan hoy que nuestro posicionamiento nunca es neutro y que la inercia y falta de vitalidad que a veces adolecemos tiene que ver con esa neutralidad con el pacto que hemos hecho en nuestra vida de someternos a lo “políticamente correctos”. Como afirma Georgina Zubiria ⁸“*A veces pareciera que nos hemos inclinado a permanecer en una zona de confort, con protecciones que impiden escuchar los clamores que duelen. A veces pareciera que preferimos sentarnos a la mesa y tirar desde ahí las migajas que sobran para tranquilizar nuestra conciencia*”.

Así nuestras sorderas e inercias, nuestra neutralidad se vuelve cómplice del poder del mal y la injusticia. Pero es el grito de los vulnerables el que nos desestabiliza y nos ayuda a redescubrir el sentido de nuestra consagración al Dios del Reino.

Este grito es el que nos invita a tocar y compartir las situaciones de vida de los más heridos y buscadores hoy en nuestro mundo. Un grito que desarrolla en nosotros por la fuerza del espíritu la capacidad de sostener y acompañar silencios, compartir impotencias, esperanzas y luchas y como consecuencia de ello hacer emerger juntos nuevas palabras y nuevos gestos, en definitiva una cultura alternativa.

⁸ Sigo aquí las reflexiones de Xavier Melloni impartidas en la conferencia titulada *Proponer la vida religiosa hoy*, impartida en el Instituto de Teología fundamental de San Cugat del Vallés (Barcelona) <http://www.champagnat.org/es/2303040>

⁸ Georgina Zubiria, *Tentar el futuro con el corazón. El clamor de nuestros pueblos diseña nuestro futuro*. Testimonio n 240/ año 2010, p 63

Es en la escucha de ese clamor donde recibimos el envío para anunciar y denunciar al Dios que se ofrece universalmente desde los últimos y que nos reta a amar también políticamente.

Nos urge recuperar esta dimensión política del amor. La lógica burguesa ha hecho del amor un sentimentalismo que ha dulcificado su carga transgresora e incluso revolucionaria, dejándolo prisionero en la intimidad de la vida privada y en las relaciones exclusivamente interpersonales, pero el amor tiene una dimensión totalizante e integral.

El amor vivido al modo de Jesús descentra, desinstala, problematiza, da prioridad a la necesidad del otro sobre la propia, subvierte el orden, transgrede, es creativo, sitúa como primeros a los últimos (Mt 21,28-32) se le hace intolerable la injusticia (I Cor. 13). En este sentido decimos que es *político*, porque se traduce en pasión y compromiso por el bien y la dignidad de todas, empezando por los últimos y las últimas

La política entendida como cuidado y responsabilidad del bien común no es otra cosa que un acto de amor. Como seguidoras y seguidores de Jesús necesitamos recuperar esta dimensión del amor político para dar el salto de lo *individual* al *coraje colectivo*. *El amor nos en-reda, nos urge a sumar y no restar fuerzas en la construcción de la cultura de la inclusión, en la construcción de una ciudadanía alternativa (Cf Mc 9,38-40)*

En nombre del amor político de Jesús y del amor trasgresor de la sirofenicia somos invitados e invitadas en estos momentos hacernos algunas preguntas incómodas que nos obligan a mover alguna pieza y actitud en nuestra vida: Ante la dureza de la crisis y sus consecuencias especialmente en las vida de los más empobrecidos y empobrecidas: ¿Dónde y cómo estamos? ¿Desde que conciencia?, ¿Amortiguamos la injusticia o la estamos combatiendo? ¿Cómo nos implicamos en el derecho a tener derechos de los sin derechos?, ¿Cómo nos vamos organizando juntos contra el racismo y la xenofobia, las redadas selectivas, qué nueva conciencia ciudadana vamos haciendo emerger en torno a esto y como afecta también a nuestras prácticas de vida cotidiana, obediencias y desobediencias civiles, etc.?

El amor político nos urge a abandonar *nuestros recintos privados* y hacernos visibles con otros y otras a quienes el sistema invisibiliza, hacer causa común con ellos y ellas y hacernos visibles todos, sin pretender ser el centro de la plaza, lo cual supone aceptar las ventajas e inconvenientes de la plaza pública con todas sus impurezas pero también con toda la fuerza de las sinergias.

Amar políticamente nos mueve a estar cada vez con más hondura y calidad de presencia en la plaza pública, con otros y otras diferentes, cultivando la actitud de mediación y comunión, *levantando puentes y no muros*, porque es allí en la plaza pública, y no en los cotos privados donde se juegan los intereses de los últimos y la emergencia de una nueva humanidad que no puede realizarse sin su protagonismo y participación

Hago más de nuevo las palabras de Antonieta a Potente y su imaginario de la misión como un parto múltiple, colectivo⁹:

⁹ Antonieta Potente, *Reflexiones en torno a lo narrado en América Latina*. Regreso y encuentro reflexiones teológicas

“La misión tiene que ser más cómplice con las dinámicas existenciales de la vida y la organización de todas aquellas historias marginales o excluidas. A veces parece que la dignidad y la justicia son como dos objetos que nosotros tenemos en nuestras manos y que tenemos que entregarlos a los que no lo tienen. Nos cuesta todavía pensar que la justicia es un parto, lento pero es parto, algo que nace del útero de los procesos históricos concretos, algo que no hay que dar a los pobres, sino que los excluidos, los individuos, pueblos, mujeres, indígenas, emigrantes, saben parir”.

¿Que partos de la historia estamos comadroneando en este momento social y político y con quienes lo estamos haciendo? ¿Cómo alentamos con otros y otras algunos embarazos de alto riesgo como pueden ser en estos momentos:

...La construcción de una ciudadanía alternativa y transfronteriza

...La conciencia colectiva y comunitaria para reaccionar ante la crisis: recortes, desmantelamiento de lo público, precariedad laboral

...Las luchas de las mujeres contra la feminización de la pobreza, la violencia de dentro y género, la reorganización social de los cuidados

...Las iniciativas comunitarias que buscan alternativas a las crisis desde formas de producción y consumo alternativas

...La banca ética

...La emergencia de una espiritualidad de la justicia, la paz y la integridad del creación más allá de las religiones, que nos permita dialogar encontrarnos y trabajar juntos a creyentes de diferentes confesiones y no creyentes...

....¿Como estamos hoy siendo compañeros y compañeras de la gente en estos partos y desde que actitudes y talentos lo estamos haciendo?

3.4. La frontera entre la superficialidad y la hondura, entre la suficiencia y la experiencia del don

Vivimos en la cultura del “*no pares sigue, sigue*”, la cultura del zapin y el curriculum que desconfía cada vez más de la fertilidad del silencio y la receptividad, una cultura en la que la saturación nos conduce a la insatisfacción y nuestra interioridad está cada vez más colonizada por deseos que desplazan nuestro deseo más fundante.

Las consecuencias de una sociedad líquida, caracterizada por el miedo a establecer vínculos profundos que nos cojan por entero la vida y no sólo fragmentos de ella o tiempos esporádicos, nos afecta también nuclearmente a la vida religiosa y nuestra misión

De la mano de la mano de la sirofenicia somos urgidos y urgidas a saltar la frontera de la superficialidad a la hondura, del ruido que nos atora la sensibilidad al silencio como espacio y tiempo interior que nos permite procesar la vida y acogerla como don

Si volvemos nuevamente al texto bíblico descubrimos que ante el grito de la cananea Jesús guarda silencio. El silencio es la condición para un verdadero encuentro, expresa la necesidad y el deseo de escuchar mejor, de captar con hondura la realidad y su trama, y que ante la realidad desconcertante la respuesta no sean los miedos, las autojustificaciones o los activismos inmediateistas e inútiles

Una vida religiosa que busca insertarse en territorios fronterizos es una vida que cultiva el silencio, la contemplación y la interioridad como el útero donde se gestan las transformaciones más profundas del ser humano, se agudizan las visiones y

vivencia la gratuidad como origen y el fin de nuestra existencia .Es en el silencio y en la contemplación donde podemos reciclar los vértigos y suficiencias de una concepción de la misión todavía más concebida como carga y conquista al modo prometeico, que al modo del campesino que con la confianza puesta en que Dios trabaja en la historia hace gratuitamente su faena cada día y duerme tranquilo con la seguridad de que *la semilla germina y crece sin que el sepa como (Mc 4, 26-29)*

Pepa Torres Pérez Ap CJ
pepatorresperez@hotmail.com

Fuente (5-1-2015):

http://www.confer.es/351/activos/texto/wcnfr_pdf_1683-aaDeKo9Ecp5HEQBj.pdf